

El Defensor del Subalterno

DE CORREOS

Número 1

PORTAVOZ DEL SINDICATO

Madrid, 15 de agosto 1934

En pro de nuestras aspiraciones: la Federación

Viene EL DEFENSOR DE LOS SUBALTERNOS a la luz pública en sustitución del «Boletín» suspendido por acuerdo del I Congreso de la F. S. T. P., para dedicar todas nuestras actividades al periódico federal «Unión», ya que éste supliría con creces el trabajo de todos, tanto en aspecto informativo como doctrinal, etc. Pero hete aquí que de nuevo tenemos que salir a la palestra para llenar el vacío que dejara en nuestras filas el órgano de la Federación, precisamente en los momentos que más necesario nos es el contacto espiritual entre los distintos Sindicatos.

No hemos de pararnos hoy a enjuiciar lo inoportuno de tal medida, sin perjuicio de que en números sucesivos hagamos los comentarios que a nuestro juicio merezca. Bástenos decir por hoy, que estamos en completo desacuerdo con la suspensión.

Habida cuenta de las pocas disponibilidades económicas con que contamos, no pretendemos hacer un periódico cien por cien, teniendo en cuenta, además, los escasos conocimientos periodísticos que poseemos; pero tampoco haremos un libelo más de política zafia, que dijera un día cierto personajillo de inteligencia bastante mediocre, ya que no se daba cuenta que, de ser esto cierto, él contraía una doble responsabilidad. «Clarito», que en estos «libelos» no tiene cabida ningún revistero taurino. ¿Sería éste el motivo por lo que lo decía?

Nuestra principal misión es orientar a los camaradas de la marcha de la Organización y el trato que se nos dispensa con esta flamante República de Gil Robles y sus adláteres, a la par que servir de piqueta demolidora que acabe con los vicios de la vieja Federación, si alguna vez existió; abrir nuevos cimientos profundos y firmes para edificar una obra sólida y de consistencia, sin regatear esfuerzos de ninguna clase.

No tratamos hacer una crítica acerba contra determinadas personas ni organizaciones; pero sí, desde un plano elevado, sacar a la vindicta pública cualquier intento de arribismo y lanzar por la borda aquel o aquellos que traten de medrar a costa de la Organización. No quiere esto decir que hoy los haya; pero sí que hasta ahora no hemos conseguido hacer Federación, y no por culpa de los subalternos, precisamente. Pero si hubiere quien trate de cabalgar sobre las espaldas de la Organización, con etiqueta más o menos roja, no importa cuál sea, mejor sería, para bien de todos, que llamase a otra puerta. ¿Personalismo? NO. ¿Ganas de dividir? TAMPOCO. Es prevenirse. Es no seguir en el círculo vicioso de hacer cantos de sirena a nuestras virtudes y dejar pasar nuestros vicios. Es necesario ocuparse más de éstos que de aquéllas.

En este aspecto, el Sindicato de Subalternos hace una llamada cordial a todos los Sindicatos y trabajadores postales, para que, conjuntamente y en la medida de nuestras fuerzas, desde este momento dediquemos todas nuestras actividades en pro de nuestras más caras aspiraciones: de nuestra querida Federación.

Pero, esto sí, desprovistos de todo prejuicio atávico, que tanto daño nos está causando a todos. No nos importa la cantidad, queremos calidad. No queremos máquinas cotizantes, queremos sindicatos...

Frutos políticos

Lo que se ofrece desde las llanuras se niega desde las esferas gubernamentales

Por fortuna, hasta el desprecio es un buen maestro aleccionador; meses y meses trascurren y con nosotros viven como simples testigos, contemplando los cálculos hogareños, que, ni el mejor de los matemáticos amparado en el factor de la ciencia, podría resolver.

Como preso que recobra libertad, abandona y olvida los solitarios y sombríos muros del penal; sale nuestra vista inspeccionando de Norte a Sur y de Este a Oeste, el desembarazo económico en los hogares de los subalternos de Correos.

Atónitos y perplejos quedan nuestros ojos, cuando nos colocan el problema de las cuatro pesetas pesetas de jornal, cantidad que en el sostenimiento

de cinco, seis y más seres de familia, tienen que enfrentar ante la carestía de la vida que, al no ser en un régimen de euforia radical, rayaría en el límite de lo imposible para poder creer que los auxiliares de la Posta no solamente firman su exterminio con el sueldo, sino que con ellos van también los que, obligados a sucumbir por el hambre, son víctimas en la cuna por la mano jesuítica que alimenta con caricias despóticas un régimen capitalista.

Sobrada razón tienen los que, sin poseer título de técnica en política, comparan la jitanada con el sermón: ¿dónde están los hombres justos, los ecuanímenes, la pulcritud que con vosotros hablaba la víspera de la elección? ¡Ah! Aquellos hombres han dejado de invocar las doctrinas de tal cristo; ahora firman y respaldan sus actos con la materialidad del «yo».

Otra etapa del mentir camina para llamar a las puertas y sorprender nuestra conciencia; pensar en

las habilidades y escenas teatrales de la política: ni en el más ocioso de los momentos, se apean de la pereza que sufren para contener la inmoralidad desenfrenada que, a caño libre, se ha lanzado contra la clase trabajadora. La justicia que en ofrecimiento público se sembró en la era de recolección electoral, ahí la tenéis: con un producto político y negativo desde la esfera gubernamental.

El Socorro Mutuo Sindical, problema apremiante

Llevamos estudiando la estructuración del S. M. S. más de tres años y todavía no hemos llegado a un acuerdo. En lo que coincidimos es en que como está no puede seguir, pues no hay derecho a que transcurran dos o tres meses, y a veces más, para que la viuda perciba su importe y, peor todavía, por etapas.

Aprovechando la ocasión que se nos brinda con nuestro periódico, debe abrirse una encuesta para que todos podamos emitir juicio, a la vez que servir de orientación para dar mandato a los delegados para el Congreso (cuando se celebre), pudiendo así llevar todos un estudio minucioso y concreto sobre el particular.

Esta encuesta muy bien pudiera consistir en contestar a las siguientes preguntas:

- ¿Debe cambiarse la estructuración del S. M. S.?
- ¿Ha de ser la C. E. N. o una Comisión quien ha de administrar sus fondos?
- ¿A qué tiempo, de no abonar las cuotas, pierde y en qué cuantía?
- ¿A qué tiempo, de no abonar las cuotas, pierde los derechos?

¿Deben pertenecer al S. M. S. los no sindicados?

Estas son las preguntas mínimas que entiendo deben ser contestadas con toda claridad.

Para este asunto se dedicará la parte del periódico que el Consejo de redacción, de acuerdo con la C. E., estime oportuno, para evitar que el posible exceso de original nos impida tratar cuestiones de importancia o actualidad.

Y puestos a tratar este tema, voy a permitirme romper la primera lanza lo más escuetamente posible, por no abusar demasiado de la suerte que me depara el ser de los primeros enterados de la salida de nuestro portavoz.

Es necesario, imprescindible, cambiar de táctica. Una Comisión especial, ajena por completo a la C. E., administrará sus fondos, quien se entenderá directamente con las regionales, tanto para el cobro de las cuotas como para hacer efectiva la cantidad estipulada, siempre con la mayor rapidez posible, previa presentación de los documentos que se estimen oportunos a la regional afectada.

Con objeto de simplificar el trabajo, que todo surta el máximun de rapidez con el mínimo esfuerzo, esta Comisión remitirá los giros al Comité local donde pertenezca el fallecido; y el pago de cuotas, por conducto de las regionales, nunca por locales ni provinciales, puesto que es más fácil escapar al control de la Comisión una local que una regional.

Hasta los seis meses no se adquirirán derechos, tanto de nuevo ingreso como si por cualquiera cir-

cunstancia hubiera causado baja, sin perjuicio de que para ingresar de nuevo previamente haga efectivas las cuotas devengadas desde la fecha en que fué baja.

Con respecto a la cuantía, como no tratamos de hacer ninguna Caja de resistencia (pues entiendo que esto es muy poco proletario), sino de ayudar en parte a las primeras necesidades de la viudas, debe ser la misma para todos, es decir, una peseta por socio con arreglo a la última cotización.

A los tres meses sin abonar la cuota, será baja sin más explicaciones.

Para que la C. pueda siempre responder a cualquiera contingencia, es necesario disponga de alguna cantidad; para esto se precisa estipular una cuota mensual, haya o no fallecidos, de 1,50 pesetas, aparte, claro está, de la sindical, por lo menos un tiempo prudencial, hasta tener unas pesetas siempre dispuestas en Caja.

Y en relación con el Sindicato, esto sí creo va a ser peliagudo. Si me dejase guiar de mi fuero interno, ni siquiera trataría esta cuestión, por ser contrario en absoluto a todo conservadurismo; pero como no hemos de vivir de sueños y sí de realidades, haré dejación por una vez de mis principios y daré opinión.

En buena lógica sindical, el S. M. S. debe ser ajeno por completo al Sindicato; más claro, pueden pertenecer a él todos los subalternos de Correos de España que lo deseen, sindicados y no sindicados. Es de suponer que esto diezmará en parte nuestras filas sindicales; estos sindicados de 1,25 pesetas que yo les llamo, ingresarían en el Socorro, puesto que para ellos es más positivo; y al Sindicato «que le den dos duros», y sería preferible, así tendríamos sindicados y no máquinas cotizantes, que lejos de beneficiar, lo que hacen es entorpecer la labor, y, en un momento dado, nos venderían como Judas a Cristo.

Ahora bien; el individuo que no quiera nada conmigo, tampoco yo con él, y esto debe ser en todos los terrenos, tanto en el oficial como en el particular. Mi enemigo como sindicado, no puede ser amigo particular, y cuanto más lejos de él, mejor, pues pudiera inocularme el virus de su idiotez.

Me refiero a los no sindicados, no a los que discrepan conmigo en la forma de pensar. No confundirse.

Germán PUERTA

Confusionismo, no

Aprovechando la oportunidad que me brinda la reaparición del periódico de clase, que la C. E. ha tenido el acierto de volver a hacer que reaparezca, voy a intentar tratar un asunto que es de suma trascendencia para la vida o muerte de una organización sindical.

Un Congreso de clase aprobó, primeramente, un Reglamento para el desenvolvimiento de la Organización, en cuyo Reglamento se unía a la vida sindical un socorro mutuo que había que hacer efectivo por todos los sindicados al fallecimiento de un compañero.

Hubo, como es lógico siempre que se trata de asuntos tan importantes, compañeros que se opusie-

ron a que prosperase tal acuerdo; pero la mayoría lo creyeron que así estaba bien, y se aprobó. Pasó el tiempo y otro Congreso, también de clase, creyó que era necesario rectificar el tal acuerdo, por entender perjudicial para la Organización sindical; ante esto se alza la Sección de Madrid, condenando dicho acuerdo, y, por lo tanto, solicitando que sea sometido a referéndum. Así lo hace la C. E., por creer, sin duda, que si el acuerdo se había tomado por una mayoría bastante numerosa, sería ratificado. Pero cuál no sería mi asombro, que resultó todo lo contrario y la mayoría creyeron o entendieron que no debía separarse dicho Socorro del Sindicato.

La C. E. dejó en suspenso el acuerdo del Congreso y el resultado del referéndum, con objeto de que fuese estudiado con mayor detenimiento; pero las circunstancias han demorado tal reunión, y hoy es necesario que todos meditemos las consecuencias que trae consigo (porque las estamos viviendo) el que dicho Socorro forme cuerpo común con el Sindicato.

Estamos viendo que muchos que han estado en las filas del Sindicato y que aún están, sólo pertenecen o pertenecían, no por sentir la lucha de clases, que es lo que informa toda organización del tipo de la nuestra, sino por un egoísmo que encubrían al ser afiliados al Sindicato.

Si tuvieran estos compañeros la visión clara de lo que representa la lucha de clases, no se daría el caso lamentable de que, al presentar al cobro el recibo, dijeran: «Yo pago el Socorro; pero la cuota sindical, no.»

Por lo expuesto, veréis todos los que sentís la rebeldía del explotado y que aceptáis la lucha de clases, que es necesario acabar con el confucionismo que hoy adolece, a mi manera de entender, el Sindicato de Subalternos de Correos; para lo cual, es primordial que todos los que sientan esa necesidad de mejorar su condición de trabajador, se agrupen en nuestras filas postales, y aquellos que por equivocación o malicia miran el egoísmo, lucro personal y preponderancia sobre los demás, deben dejar nuestras filas y enrolarse en aquellas que puedan favorecer su apetito personal, y de esta forma no se equivocarán y no equivocarán a los dirigentes.

F. C.

Respetad para ser respetados

A título de rumor

Se rumorea por los Negociados del Palacio de Comunicaciones que el actual «defensor» de los intereses de los subalternos (otro pacificador de espíritus), director general, estudiando el presupuesto de este tan humilde como sufrido personal, encuentra funcionarios que están excesivamente remunerados, y, por tanto, no puede hablarse de aumento en el nuevo presupuesto.

Son dos los compañeros que cobran 3.500 pesetas. Para esto, tienen en su haber de 15 a 20 años de servicio, y para decir más verdad, los hay de 3.000 pesetas con 34 años y 2.500 con 17 años.

En cambio, nada dice de los doscientos y pico de 1.500 pesetas. ¡Ah! Pero estos son de origen

humilde y tienen dotado el estómago de una envidiable elasticidad.

Nos resistimos a dar crédito a estas palabras, ya que esto sería un insulto al hambre y ya el señor director general debe saber que es peligroso jugar con fuego.

De todas formas, bueno sería saber si esto es cierto.

Y de serlo, bueno sería también que los subalternos nos dejemos ya de lágrimas plañideras y pongamos coto a este cúmulo de burlas y escarnios.

Si fuese la primera vez que se trataba de hacer juguetes cómicos con nuestra miseria, no hubiéramos dado importancia a este rumor, que muy bien puede ser infundado; pero, como suele decirse, llueve sobre mojado.

No es la primera ni la quinta vez que oímos hablar en estas condiciones.

De éstas sólo vamos a señalar una, a nuestro juicio la de más bulto.

El año 32, el administrador de una Principal, antes de ser elaborada la ley de Bases, hacía la siguiente proposición: que el personal subalterno debiera ser equiparado su haber con el sueldo medio de los campesinos, es decir, con el sueldo estipulado a los campesinos en la localidad donde prestara sus servicios.

Ahora bien; el sueldo inicial para el personal técnico sería el de 6.000 pesetas y quinquenios de 500 y hasta de 1.000 pesetas.

¡Eh! ¿Qué tal? ¿No es esto amor al prójimo y a «DIOS»?

En estos tiempos de euforia cualquier cosa puede creerse. ¡Demócratas que somos!

Basta ya de tanta humillación; somos productores y como tales tenemos derecho a vivir, no a vegetar, y como hombres, al respeto, si hemos de respetar.

No nos insulta el que quiere, si no el que puede

Ha circulado por ahí estos días una hoja, verdedero de inmundicias firmada por una caterva de degenerados, aborto de los lupanares y ciénagas, donde se revuelcan, pretendiendo insultar y humillarnos ante la vista del pueblo; mas no nos insulta el que quiere, sino el que puede, y los firmantes de ese estercolero están en absoluto faltos de autoridad moral para insultar, si no es a esa chusma encanallada que pulula por las casas de lenocinio, de invertidos, cabarets, tabernas y demás cloacas pestilentes. Entre ellos sí que cabe el insulto, entre comadres, que a falta de razones, dan pares de coces como las bestias, porque su mollera atrofiada y enferma por los gases y emanaciones del alcohol no les permite razonar.

No queremos hacernos eco de los improprios soeces que estos entes ridículos pretenden lanzar sobre la cabeza de los sindicatos. No descendemos a ese terreno hediondo y putrefacto.

Unicamente, y por toda contestación, diremos: 1.º Que un cabello de la madre de cualquier sindicato no tiene ni comparación con todos ellos juntos, y no diremos de las autoras de sus días, porque éstas no tienen la culpa; nos merecen más alto con-

cepto; no descendemos a tan bajo nivel. 2.º Que vivimos de nuestro trabajo; no tenemos necesidad de robar para inyectarnos de neo-salvarsán. Y, por último, que los sindicatos acostumbremos, como hombres, como machos, a ventilar nuestras cuestiones vis a vis, no escudados en el anónimo ni en la impunidad; no necesitamos tener la sartén por el mango como ellos para hablar. Hablamos siempre.

Hasta otra, viles escorpiones, pobres piltrafas.

Camaradas: Con el fin de que todos nuestros compañeros puedan tener una compenetración más estrecha con la vida sindical, se ruega a todos los Comités desplieguen su máximum de energías para hacer llegar a manos de todos los afiliados EL DEFENSOR DEL SUBALTERNO DE CORREOS, portavoz del sentir de todos los subalternos sindicados.

Divagaciones

Lleva el señor Cid cerca de un año en Comunicaciones y es la hora que no se ha enterado más que de la indisciplina de sus «subordinados». Explota el tópico, ya muy gastado, de que hace muy poco tiempo que está al frente del Ministerio y no ha tenido tiempo de estudiar sus problemas.

Recuerdo que otro ministro nos hacía estas mismas consideraciones en ocasión de ir una Comisión a reclamar unos derechos, ya adquiridos por el personal de Correos; es decir, a reclamar el pago de un servicio ya realizado hacía dos meses.

«Comprendan ustedes—decía—que al llegar yo aquí ya me encontré pendiente este conflicto y no he tenido tiempo de resolver. Ya reconozco que ustedes tienen muchísima razón; pero denme tiempo y yo les prometo que esto será solucionado con toda rapidez.» (Bueno, entonces no había «indisciplina» en Correos, ¿eh?)

Contestación nuestra: Es que en este caso siempre vamos a tener conflictos pendientes; ¿o es que hemos de sufrir nosotros las consecuencias de los vaivenes de la política?

Hoy nos encontramos en una situación análoga; en poco tiempo no pueden estudiarse grandes cosas. Tienen razón; y para que esto no se repita, voy a hacer una proposición al Gobierno: Que el ministro de Comunicaciones sea un cargo vitalicio, o sea, que el señor Cid no se vaya del puesto que ocupa para que así tenga tiempo de estudiar, y no sucederá esto.

No ocurrirá lo que ahora, que, a partir del día 28 de agosto, cumplido el contrato con la Telefónica, el servicio de telefonemas pasará a depender de Telégrafos, y nos encontramos sin aparatos, no hay líneas, ni enlaces, ni dotados los equipos con el material preciso, etc. Sólo se confía en el entusiasmo del personal para que el servicio se realice con eficacia. Mas si no se les dota de material adecuado, ¿qué puede hacerse con sólo el entusiasmo? Sencillamente, arrastrar al Cuerpo de Telégrafos al más ruidoso de los fracasos, no al del ministro, que ya trata de curarse en salud.

En Correos, dice el señor Cid, no se hará mucho esperar el nuevo servicio del Cheque Postal, amén que otras innovaciones.

Pero, ¿ha pensado el señor ministro en las nece-

sidades que tiene por cubrir para el trabajo ordinario, de material y personal, sin tener en cuenta el extraordinario o de nueva creación?

Téngase en cuenta que infinidad de subalternos están realizando un trabajo agotador de ocho, diez y hasta doce horas. Hay pueblos, como el de Alcázar de San Juan, que su plantilla es de ocho, lo han desempeñado entre cuatro, se han producido dos bajas y tienen que hacer el servicio los dos restantes. Doce horas de servicio diario, precisamente por falta de personal. En todas partes están muy escasos los subalternos, pero no obstante se están desempeñando trabajos ajenos a nuestro cometido, como es el de reparto de correspondencia, por no haber los suficientes carteros.

Los coches correos se van quedando en las estaciones de tránsito, deteriorados e inservibles, porque nadie se cuida de su reparación, sin tener en cuenta, además, su escaso número; que el personal realiza sus trabajos en locales infectos y malolientes, que no se dispone de un solo botiquín de urgencia; en fin, un verdadero desbarajuste; y por todo remedio se aumenta el trabajo y se diezman sus efectivos, a consecuencia, unos, que fallecen víctimas de los miasmas que se absorben en las oficinas insalubres y del hambre que les corroe; por los que se van lanzando al arroyo por la política agraria desarrollada en Comunicaciones, otros; y consecuencia lógica de este maremágnum, llegará un día en que el señor Cid no pueda contar ni con el entusiasmo y buen comportamiento del personal, puesto que va quedando tan escaso.

Si a costa de este entusiasmo el señor Cid piensa apuntarse honores, está muy equivocado; porque, de continuar un poco de tiempo este estado de cosas, pronto no podremos ni hacer el servicio ordinario. Esto no es una cantera inagotable de energías y va siendo demasiado derroche de sacrificios para que, encima, lejos de enaltecer al Cuerpo, se trate de lanzarle paletadas de cieno.

Recordamos todo esto por si acaso el señor ministro y sus corifeos son frágiles de memoria; para que después no aleguen ignorancia, o se venga luego con indisciplina u otras monsergas.

Por otra parte, y aunque les parezca otra cosa, nosotros no hacemos la del perro, que después de cruzarle su escuálido cuerpo con la tralla, aún lamen la mano del «amo»; cuando se nos pega, mordemos, aun cuando no estamos atacados de hidrofobia.

Por el servicio, por el usuario del mismo, todo; por el ministro, lo que se merece: nada.

G. P.

¿Es legal, señor ministro, que se postergue a los subalternos de 1.500 pesetas, en propiedad, para dar paso a los que han desempeñado el cargo interinamente, contándoles dicho tiempo? Entendemos que no, señor Cid.

* x *

¿Es justo y compatible el servicio de los subalternos para autorizarles la entrega y recibida de valores en la estación de La Encina? Si por respuesta se da solución negativa, ahí está la responsabilidad en la Dirección general, quien, por oficio, autoriza y ordena este servicio, y de él releva al personal técnico, que, en el fondo, es su cometido.

GRÁFICAS NACIONAL.—ABASCAL, 4. MADRID